

ARQUITECTURA E IDEOLOGÍA: OBRAS PÚBLICAS EN CARACAS BAJO EL DISCURSO DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

ARCHITECTURE AND IDEOLOGY:
PUBLIC WORKS IN CARACAS UNDER
THE BOLIVARIAN REVOLUTION'S SPEECH

IVÁN GONZÁLEZ VISO

ORCID: 0000-0002-9278-4847

Universidad Central de Venezuela

gonvis@gmail.com

Cómo citar:

GONZÁLEZ VISO, I. (2022).
Arquitectura e ideología:
obras públicas en Caracas
bajo el discurso de la
Revolución Bolivariana.
Revista de Arquitectura,
27(43), 224-241.
[https://doi.org/10.5354/
0719-5427.2022.66841](https://doi.org/10.5354/0719-5427.2022.66841)

Recibido:

12 de abril de 2022

Aceptado:

17 de agosto de 2022

RESUMEN

La arquitectura como disciplina manifiesta de manera material los valores de la sociedad que la produce. Desde la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, la Revolución Bolivariana ha transformado el tejido social y la ciudad de Caracas para difundir su discurso político a través de la obra pública. Este ensayo explora, a partir de una mirada crítica, las obras de arquitectura y los casos más emblemáticos que se han desarrollado en la capital, muchos de ellos aún inconclusos, para determinar si el gobierno bolivariano ha privilegiado el discurso revolucionario por sobre el reconocimiento del valor de la arquitectura y la ciudad. A su vez, se busca ofrecer un panorama donde las prácticas desarticuladas y discontinuas impuestas desde el Estado intentan cambiar la fisonomía de la ciudad y su historia.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura, ideología, Revolución Bolivariana, discurso político, Caracas

ABSTRACT

As a discipline, architecture manifests the material values of the society that produces it. Since Hugo Chavez came to power in 1999, the Bolivarian Revolution has substantially transformed the city and the social fabric, to spread its political speech through public works. Using a critical approach, this essay explores the most significant architectural examples that have been developed in Caracas, many of them still unfinished, to explore if the Bolivarian Revolution speech has privileged ideology over the recognition of architecture's and city values. At the same time, it seeks to offer a panorama where the disjointed and discontinuous practices imposed by the State try to rewrite the capital's physiognomy and history.

KEYWORDS

Architecture, ideology, Bolivarian Revolution, political speech, Caracas

La arquitectura como disciplina manifiesta de manera material los valores de la sociedad que la produce. Por lo tanto, una sociedad donde se promueva la libertad debería desarrollar una obra pública que refleje estas ideas y valores. Pero, aunque la libertad como concepto es difícil de medir en forma física sobre una edificación, sí es posible al menos detectar cómo y en qué grado las políticas e ideas de un gobierno determinan las prácticas y formas arquitectónicas. La arquitectura siempre es política (Aureli, 2008), más aún la obra pública de cualquier Estado, pues en tanto promovida y construida por este constituye una expresión de los órdenes hegemónicos y estructuras políticas que se imponen por autoridad (Mouffe, 2013). Lo mismo reconocía Georges Bataille en *Dictionnaire Critique*, al definir que:

La arquitectura es la expresión del ser mismo de las sociedades, al igual que la fisonomía humana es la expresión del ser de los individuos. Sin embargo, esta comparación remite sobre todo a las fisonomías de personajes oficiales (prelados, magistrados, almirantes). En efecto, sólo el ser ideal de la sociedad, aquél que ordena y prohíbe con autoridad, se expresa en las composiciones arquitectónicas propiamente dichas. Así, los grandes monumentos se alzan como diques que oponen la lógica de la majestad y de la autoridad a todos los elementos turbadores: es con la forma de las catedrales y de los palacios que la Iglesia o el Estado se dirige e impone silencio a las multitudes. Es evidente que los monumentos inspiran la sabiduría social y, a menudo, incluso un verdadero temor. La toma de la Bastilla es un símbolo de este estado de cosas: es difícil explicar este movimiento de masas de otro modo que por la animosidad del pueblo contra los “monumentos” de que son sus verdaderos dueños (Bataille, 1929, p. 2).

Según esta definición, lo arquitectónico impone por medio de las formas y de las ideas que incorpora, y se manifiesta como la cara visible del poder detrás de la ideología. La ideología es vista como aquellas ideas fundamentales del pensamiento de una persona, colectivo o época, que ocasionan una falsa conciencia sobre las condiciones materiales de existencia del hombre y se transforman en herramientas de control social (Colmenares, 2015-2016).

CONTEXTO

El régimen que gobierna Venezuela, actualmente en manos de sus herederos políticos como continuación del gobierno y el movimiento bolivariano liderado por Hugo Chávez, ha mantenido un discurso ideológico apuntando a generar profundas transformaciones sociales, aplicando un modelo contrario al imperialismo y al neoliberalismo, sustentado en la democracia social y la transición hacia el socialismo. Una ideología que propone reemplazar la sociedad burguesa, la economía de mercado y la democracia representativa, por una democracia directa y participativa, con una economía fundada en la teoría de valor de la escuela económica clásica, donde este se mide por el trabajo que implica un producto o servicio y no por las leyes de la oferta y la demanda, y donde el Estado representa todo el cosmos social (Dietrich, 2000).

Luego de más de 20 años de ejercicio del gobierno revolucionario, múltiples indicadores apuntan el descalabro económico y social del país. La Organización de Estados Americanos afirma que Venezuela vive una crisis institucional del Estado, económica y social que ha generado catástrofe humanitaria aún en desarrollo desde el año 2013, después de la muerte de Hugo Chávez (Krzywicka, 2022). En 2018, *The Economist* describió a Venezuela como la “economía peor manejada del mundo” (Nicolas Maduro’s magic money tree: Hocus pocus economics in Venezuela, 2018), cuyo resultado ha sido un descenso abismal de las condiciones económicas, sociales y culturales del país. Para 2019, según la consultora Focus Economics (2019), el país seguía liderando el índice de miseria y de acuerdo con la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (s. f.), ya se había registrado la emigración de más de 6 millones de venezolanos.

En un escenario como este, cabe preguntarse qué tipo de poder ejerce el régimen bolivariano sobre la sociedad a través de la arquitectura que promueve, y cómo este podría expresarse mediante la imposición formal y espacial en la ciudad, valiéndose de lo que construye. Se debe interrogar acerca de si el poder político es coercitivo sobre lo social o si lo social logra emanciparse del poder político, en referencia a las obras y proyectos promovidos desde el poder, con el objetivo disminuir la deuda social, mejorar la calidad de vida, disminuir la pobreza y garantizar el derecho a ciudad.

Cabe destacar, como bien señala Colmenares (2016), que los trabajos desde la academia o desde medios especializados que se adentran en el estudio, el impacto y las dimensiones urbanas, técnicas, estéticas y arquitectónicas de la obra de la Revolución Bolivariana son inexistentes o escasos. Aspecto atribuible al desmantelamiento de las instituciones, la falta de registros y fuentes de información oficial

para conseguir datos, el hermetismo y la censura oficial y la desaparición de medios de comunicación. A su vez, a pesar de los 23 años bajo gobiernos provenientes del chavismo, la revisión de este tema es un fenómeno reciente con poca perspectiva histórica como para poder evaluar sus resultados.

En el caso de Caracas, la arquitectura pública promovida por el discurso oficial ha desmontado las prácticas establecidas en épocas anteriores. Sin embargo, se pone en duda si ha logrado construir una novedosa forma de hacer ciudad a partir su ideología, consolidando decididamente propuestas de arquitectura y urbanismo percibidas como órdenes espaciales complejos, describibles desde los modos tradicionales con que este tipo de regímenes han operado, y resignificado el espacio como instrumento de su representación. Se intenta así verificar si sus acciones se inscribirían en una nada original tradición, donde un régimen ha impuesto su imagen en la ciudad como una alegoría nostálgica a la independencia para avalar una nueva historia (Torres, 2012).

FIGURA 1
Paseo la Nacionalidad



Nota. Obra diseñada por el arquitecto Luis Malausenna. González Viso et al., 2015, p. 308.

En Venezuela, la última dictadura del siglo XX, el gobierno de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), realizó gran cantidad de obras de modernización urbana, especialmente en Caracas, asociando su ideología a la transformación del entorno físico, guiado por lo que se denominó el “Nuevo ideal nacional”. Las obras se imponían apelando a una enorme concentración de poder, la alta renta petrolera y la disponibilidad de profesionales capacitados en el extranjero y vinculados con el estado del arte de la modernidad plena de la arquitectura y el urbanismo internacional. Pérez Jiménez recurría a sus obras como poderosas herramientas de propaganda, y solía inaugurarlas cada año el día 2 de diciembre, conmemorando su arribo al poder en 1952.

En este contexto, una de las obras de mayor impacto fue el Sistema Urbano de la Nacionalidad constituido por el Paseo de Los Precusores (Figura 1), como eje monumental y conmemorativo de los héroes de la independencia nacional, con un trazado lineal y dos enormes monolitos simétricos, muy al gusto arquitectónico del gobernante (Plaza, 2008). Por su pregnancia formal y ubicación vinculada con las instalaciones militares de la capital, apuntaba a recordar en todo momento el origen del gobierno que lo había ejecutado, localizando espacialmente al poder castrense en un valle secundario de la ciudad.

Después de una compleja etapa democrática de más de 40 años, donde el poder ejecutivo del Estado mermó por sucesivas crisis económicas, malas prácticas fiscales, burocracia y corrupción, la llamada Revolución Bolivariana retomó la obra pública como herramienta de propaganda con gran énfasis, poniendo de manifiesto que el

ambiente construido también es político. No cabe duda de que la arquitectura promovida desde el Estado en los últimos 20 años ha impactado en las ciudades y su paisaje urbano y ha repercutido en la sociedad. Sin embargo, detrás de la retórica de una “revolución” que declara sustentarse en la democracia participativa y protagónica, la obra pública exhibe debilidades que se evidencian en la desarticulación entre las iniciativas de transformación en la ciudad y el modo como estas son implementadas desde los distintos círculos del poder. También el contexto de la práctica profesional ha cambiado, dejando a los arquitectos con graves problemas y cuestiones éticas que enfrentar.

Este impacto se aprecia a través de los casos contextualizados que se presentan a continuación, a través de un discurso crítico que valora la arquitectura como producto cultural (Colmenares, 2016). Un conjunto de obras representativas de la obra pública de la Revolución Bolivariana que ha intentado reformular la ciudad, con modelos urbanos y formas arquitectónicas extrañas, alejadas de las prácticas tradicionales, en muchos casos ajenas al contexto y al lugar. Se expresa que es un problema de imposibilidad y no una opción ideológica, pues justamente en no pocos casos se ha apostado por la idea de grandeza y la legibilidad formal. Sin embargo, en ningún momento puede hablarse de un proyecto unitario urbano-territorial legible, pues nunca se ha mostrado como un acto planificado desde el gobierno. Contrariamente, la obra pública del socialismo del siglo XXI en la ciudad se percibe como informe, episódica y desarticulada por la falta de políticas de comunicación que muestren de forma abierta su planificación a futuro. Ello ocasiona que sean percibidos como proyectos impuestos, iniciativas fragmentadas, operaciones edificadas de propaganda contingentes en su proceso y resultado.

Todo esto apunta a buscar respuesta a algunas interrogantes: ¿es la arquitectura de la revolución un intento de retratar la ideología de su líder con miras a transformar la historia de la ciudad y sus símbolos? ¿Constituyen estas prácticas una estrategia planificada para construir una ciudad nueva, una ciudad revolucionaria? ¿Puede argumentarse que las intervenciones del gobierno sobre la ciudad han apuntalado a sostener un discurso hegemónico?

Entre 1999 y 2000 el gobierno propuso cambiar la estructura geopolítica de la nación, mudando la capital y desplazando a 9 millones de personas al sur del país, alejándolas de la zona de desarrollo urbano tradicional ubicada al norte del territorio. Esto para fortalecer el llamado eje Orinoco-Apure, mediante un sistema de nuevos asentamientos vinculados entre sí en los márgenes de estos ríos. En aquel momento, sorprendió que una

iniciativa tan importante ni siquiera fuera sometida a consenso político, ni a consulta popular alguna y que después de anunciarla de manera, finalmente se desechara (Cañizales, 2017).

Esta operación de traslado fue interpretada de dos maneras distintas: la primera como la negación de la ciudad y la apología a lo rural; y la segunda, como una alternativa de desarrollo que permitiría llevar progreso al sur del país, utilizando el tránsito fluvial por el río Orinoco. A partir de allí, se ideó una gran cantidad de modelos urbanos de pequeña escala, asociados a la producción agrícola preindustrial, generalmente pensados para dispersarse en el territorio, con formas urbanas pregnantes. En ese mismo orden, las políticas de vivienda cercanas a Caracas comenzaron a promover y construir ciudades satélites distanciadas de la ciudad, de los centros de empleo y de servicio, con enormes problemas de transporte y cohesión social, amparadas bajo la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario (Decreto Ley n.º 1.546, 2001) que aspiraba a reorganizar el espacio rural.

LA OBRA PÚBLICA EN CARACAS, CASOS EMBLEMÁTICOS

La concreción del discurso bolivariano a partir de la capital se presenta bajo múltiples estrategias que suman un conjunto de operaciones urbanas que intentaremos describir razonadamente, develando sus aciertos y contradicciones. El espectro de obras abarca desde erigir monumentos provocadores y disruptivos; la ocupación de propiedad privada abandonada y su transformación a través de un sistema de organización popular; la consolidación de grandes espacios de concentración; operaciones de microarquitectura en zonas de barrios; el desarrollo de conjuntos de vivienda social en lugares centrales; hasta costosas megaconstrucciones proyectadas por arquitectos de renombre internacional, entre muchas otras.

El discurso hecho monumento: el cohete ideológico

Un primer caso, pequeño pero significativo de estas prácticas urbanas, es el monumento 19 de abril, ubicado en la plaza El Venezolano, o antigua plaza San Jacinto. Esta plaza y sus alrededores constituyen uno de los pocos entornos que conservaban el carácter de la ciudad colonial previa a la modernización. Una gran explanada horizontal, flanqueada por grandes árboles y modestos edificios coloniales de uno y dos pisos, en cuyo centro existe un antiguo reloj de sol que data de 1802. En ese contexto, la Oficina de Planes y Proyectos Especiales de la Presidencia (OPPPE), creada en 2009, erigió en 2010 un elemento vertical de 48 metros de altura, calificado en sus declaraciones por Hugo Chávez como un “cohete ideológico” (Chávez inaugura monumento bicentenario y lo califica de cohete ideológico, 2010). Un mástil compuesto por sucesivos cilindros de sección decreciente, que van desde los 2,40 m. hasta 0,9 m. de diámetro (Figura 2).

Francisco Sesto, entonces ministro de Cultura, describió así el patrón cromático rojo y negro del mástil:

El primer tramo de color negro representa la colonización española; el segundo, de color rojo, la gesta independentista; el tercero, negro, la era oscura del puntofijismo (período de democracia representativa entre 1958 y 1999); y las tres rojas restantes, el triunfo de la Revolución Bolivariana y el poder popular del pueblo venezolano que se erige hacia el cielo y marca el infinito de la patria nueva (Asociación Bolivariana de Noticias y Ministerio del Poder Popular para la Comunicación, 2010).

Un objeto ajeno y extraño, “otro”, que quiebra la escala de la tradicional plaza colonial, rompe con el contexto histórico y patrimonial, a partir de una retórica de significados no siempre compartidos.

FIGURA 2

Monumento al 19 de abril de 1810 y reloj de sol



Nota. Proyecto desarrollado por la Oficina Presidencial de Planes y Proyectos Especiales a cargo de Francisco Sesto. Wikiwand.com.

La ocupación informal del vestigio capitalista: la “torre rota”

El rascacielos inconcluso definido como la “torre rota” (Anderson, 2013) resulta un caso emblemático (Figura 3). Proyectada en 1990 como un centro financiero de 190 m de altura y 121 mil m², la torre, ubicada en un lugar central de la ciudad, fue abandonada sin finalizar en 1994, cuando pasó a manos del Estado en medio de la gran crisis financiera que precedió al gobierno de Hugo Chávez. En 2007, se inició el proceso de toma y ocupación informal de esta llamativa torre inacabada por parte grupos organizados, que tuvo resonancia por ser un símbolo global de la ocupación informal y un emblema urbano. Esta operación causó gran impacto, pues el Estado alentó y permitió la invasión del inmueble, donde se establecieron diversos colectivos urbanos que definieron sus propias lógicas de ocupación y de habitar, incluso incorporando usos comerciales y religiosos. La torre de oficinas fue subdividida en departamentos, habilitada con servicios de forma precaria y hasta transporte en motocicleta para ascender por las rampas del antiguo cuerpo de estacionamiento. El modelo gestionado por colectivos urbanos también derivó en una operación de especulación comercial donde se vendía la oportunidad de ocupar un espacio en su interior. Luego, sin embargo, ante la presión de la opinión pública y justificando su acción por motivos “humanitarios”, entre 2014 y 2015 se efectuó un desalojo arbitrario y compulsivo de sus ocupantes. Según Anderson, los desalojos se produjeron tras los persistentes rumores de que el gobierno venezolano habría firmado un acuerdo con el gobierno chino, para vender la torre y los residentes habrían sido trasladados a zonas periféricas de Caracas y al interior del país (Anderson, 2014). A la fecha el edificio sigue desalojado y sin destino.

Esta gran estructura reticular de hormigón con restos de un desmantelado muro cortina, donde se inserta un mosaico complejo

FIGURA 3
Torre de David



Nota. La Torre Confinanzas, proyectada por el arquitecto Enrique Gómez y asociados. Fotografía cortesía Julio César Mesa.

de unidades de vivienda autoproducidas, se convirtió en un paradójico ícono arquitectónico de esta etapa transicional del chavismo. El edificio devino en una metáfora urbana, política y económica, manipulada por el Estado para validar la organización comunitaria en una infraestructura considerada como símbolo del fracaso del neoliberalismo (Brillembourg & Klumtner, 2017). Al igual que en el caso del eje Orinoco-Apure, en lugar de ser asumida como opción urbana, a los pocos meses el rascacielos fue desalojado rápidamente. La torre se transformó así en un espejismo de la autodeterminación y esperanza de las comunidades organizadas alentadas para autogestionar nuevos modelos organización del hábitat, donde finalmente privó el interés del capital en la venta del inmueble por parte del propio Estado. Este caso muestra cómo el desarrollo urbano-arquitectónico, que parte de lo ilegible e intempestivo, es utilizado para exaltar lo informal, valiéndose de un modelo de ocupación ilegal que finalmente se abandona.

La transformación del eje urbano moderno: la plaza de la Revolución

La Gran Plaza de la Revolución se plantea con un discurso épico que reescribe la historia urbana de la avenida Bolívar, la vía estructurante de la modernidad de la capital proyectada por el urbanista francés Maurice Rotival en los años cincuenta, quien guió la planificación y crecimiento de la ciudad de Caracas desde 1939. El llamado “Plan Monumental” de Rotival enfatizaba el desarrollo de una avenida central orientada este-oeste, con edificios cuyas proporciones y fachadas le otorgaban un aspecto monumental para la época. A partir de 1949, con la construcción de las torres del Centro Simón Bolívar, proyectadas por Cipriano Domínguez, la perspectiva de la avenida rematando en las torres gemelas se constituyó por más de 40 años en uno de los símbolos más emblemáticos de la capital.

La plaza de escala monumental proyectada en 2013 (Figura 4) se inserta sobre la propia avenida en un nodo urbano de grandes conflictos históricamente nunca resueltos, que ha permanecido a la deriva tras acciones provisionales, planes olvidados, desechados o inconclusos. Un gran espacio público rectangular para grandes concentraciones políticas y culturales que aspira a promover aspectos simbólicos, a partir de un imaginario colectivo de memorias y significados que se complementan con las características físicas (Makowski, 2003). El megaproyecto, ubicado hacia el extremo oeste de la avenida Bolívar, plantea una plaza rectangular de 73.137 m², aún más grande que la plaza de la Revolución Cubana con 72.000 m². Como resultado, el proyecto introduce una nueva polémica, al trastocar la lógica del mercado inmobiliario construyendo un monumental vacío rodeado de viviendas sociales de ocho pisos de altura, en terrenos emblemáticos de la ciudad con alta plusvalía.

FIGURA 4
Gran Plaza de la Revolución



Nota. Proyecto desarrollado por la Oficina Presidencial de Planes y Proyectos Especiales Caracas del Valle al mar, guía de arquitectura y paisaje. González Viso et al., 2015, p. 574.

En cierta forma, esta estrategia suprime la lógica de la valoración económica de la centralidad sobre la periferia, se muestra ajena a edificios del entorno como el Nuevo Circo, e introduce cambios en la tradicional perspectiva del eje que remata en las torres del Centro Simón Bolívar.

De este proyecto, aún inconcluso, solo se ha ejecutado uno de los edificios en la esquina sureste de la plaza, y que forma parte de la Gran Misión Vivienda, el programa social más ambicioso del gobierno bolivariano.

Vivienda social en centralidad: la Misión Vivienda

La Gran Misión Vivienda Venezuela fue un plan de alcance nacional que se propuso edificar 5 millones de viviendas entre 2011 y 2025. La emergencia derivó en la construcción express de viviendas señaladas como incoherentes con el entorno, así como con variables técnicas y estéticas (Wilson Wetter, 2021). Una política que, en cierta medida, desafió la idea de que no era posible construir viviendas con rapidez, sin lidiar con problemas económicos que condujeran a la bancarrota (McGuirk, 2014). Esta ambiciosa política social fue manejada por estructuras paralelas a la administración pública, por el alto grado de desconfianza en las instituciones tradicionales, con la exclusión de aspectos técnicos fundamentales de planificación urbana (servicios, infraestructura, localización y gestión) y su impacto en la ciudad. Según López Maya este esfuerzo, en muchos casos producto de una alianza cívico-militar, tenía como condición previa la participación de comunidades organizadas en la gestión de la obra, como un derecho social desconocido en el pasado (López Maya, 2008).

Dirigida por un colectivo de arquitectos donde figuran Francisco Sesto, Carlos Pou, Héctor Torres y Gilberto Rodríguez, entre otros, la misión fue oficiada por un órgano especial como una instancia coordinadora de ministerios y empresas del Estado, directamente adscrito a la

Presidencia de la República (Pou y Torres, 2019), con un presupuesto de 13.743 millones de dólares, superior al presupuesto nacional de Guatemala en ese momento. La envergadura de esta política pública, para la cual se edificaron diversas tipologías evidenciando un intento por cambiar los modelos de ciudad, en muchos casos se asoció con un simple traslado y multiplicación de la pobreza, a partir de prácticas administrativas irregulares (Camacho, 2014).

En Caracas, la Gran Misión Vivienda se construyó en suelos centrales y avenidas de alto valor inmobiliario, operando en contra de la lógica del mercado. En muchos casos, imponiendo tipos edificatorios de formas ajenas y disfuncionales a la ciudad, el clima y la cultura local. Con pocas excepciones, como en el conjunto parque residencial Juan Pablo II en Montalbán de Gustavo Legórburu, los edificios de estructura metálica de Fruto Vivas en la avenida Libertador repiten cajas blancas de pequeñas ventanas cuadradas que dejan de lado necesidades básicas y producen una rígida imagen proveniente de lo meramente cuantitativo, produciendo bloques anónimos y deshumanizados (Figura 5). La misión fue a su vez una gran operación de movilidad urbana, donde se trasladaron habitantes con problemáticas sociales desde los barrios informales y comunidades del interior a las centralidades urbanas. Una estrategia que impactó en el valor de las propiedades circundantes, al privilegiar la microsegregación y el aislamiento en las comunidades que ocuparon los inmuebles. Por otro lado, se desconoce el criterio para la escogencia de los terrenos en la ciudad, pues la misión operó de la misma forma en el centro y en la periferia, con tipologías donde también prevalecen elementos de marketing político (Wilson Wetter, 2021), como la incorporación en la fachada a gran escala de la rúbrica o la mirada del comandante Chávez, visible en los bloques construidos en la avenida Libertador, o de la avenida Bolívar en Caracas.

Acupuntura urbana: los Espacios de Paz

Si, por una parte, se pretendió solucionar la precariedad urbana con el traslado de lo periférico al centro, en otros casos se propuso reforzar los espacios informales o barrios, dotándolos de infraestructura y lugares para el encuentro social. En Caracas, estos constituyen una creación colectiva de carácter urbano, desarrollada por familias vulnerables que apuestan por la ciudad como fuente de trabajo y forma de vida. Ello representa una evidencia de los dramáticos procesos urbanos ocurridos durante la segunda mitad del siglo XX. Un fenómeno que no se ha podido detener en este siglo (Rosas, 2009).

Los denominados Espacios de Paz, creados como áreas de régimen exclusivo donde el Estado cede el control urbano a grupos irregulares, se presentan como una operación de acupuntura urbana que intentó

reconvertir zonas de violencia en zonas de paz a través del diseño participativo con el aporte de fondos del Estado y el involucramiento de la comunidad. La acupuntura se plantea entonces como una forma de estimulación del tejido urbano para generar una reacción positiva en los lugares que requieren intervención (Lerner, 2005). Un esfuerzo promovido para dar respuesta al colectivismo, al activismo social, a la protesta y violencia que tenían lugar en los barrios populares caraqueños y que se venía manifestando históricamente desde la modernidad, donde la narrativa bolivariana tendría amplio eco y resonancia (López Maya, 2018). Una fórmula concebida como una nueva forma de producción cultural, vinculada con la construcción popular que sustituyó el rol del arquitecto y del urbanista por fuerzas populares capaces de replicar las experiencias de autogestión y autoconstrucción para el mejoramiento de su entorno (Harvey, 2015). Diversas oficinas como Lab.Pro.Fab, MAAN, Proyecto Colectivo y Grupo Talca (Chile), PGRC, Animal, Mano Alzada, Colectivo Independiente y Entre Nos Atelier (Costa Rica), en Caracas y en ciudades como San Carlos, Cumaná y La Guaira, realizaron propuestas puntuales en sistemas espaciales complejos apostando a la sinergia entre profesionales emergentes y la comunidad que demandaba cambios sociales con soluciones de bajo costo, aspirando a tener un impacto directo en las zonas de barrios autoproducidos.

La iniciativa fue presentada representando a Venezuela en la Bienal de Venecia en 2016 bajo el título de Urban Forces y premiada por organizaciones como Architecture Sans Frontières. La muestra, compuesta por 15 obras de equipamiento, espacio público y vivienda hace referencia al inminente fracaso del paradigma moderno para

FIGURA 5
Edificio Gran Misión Vivienda - Ministerio
de Comunicación e Información



Nota. Edificio de la Misión Vivienda desarrollado por la Oficina Presidencial de Planes y Proyectos Especiales (OPPPE), ente público encargado de gestionar la Gran Misión Vivienda Venezuela.

FIGURA 6
En primer plano la nave multiprograma,
polideportivo Eleonel Herrera



Nota. Operación de acupuntura urbana
desarrollada por Alejandro Haieck,
director de LAB.PRO.FAB.
Fotografía cortesía Julio César Mesa.

abarcar la dimensión del paisaje y dar respuesta a las urgentes necesidades en las áreas de tejidos espontáneos, utilizando procesos experimentales basados en el rol social de la arquitectura, en la autogestión y la organización ciudadana. Obras cuyos resultados evidencian el peso del arquitecto en la factura y la forma construida, una labor que va más allá de traducir problemas y asesorar en la construcción.

El centro deportivo Eleonel Herrera, del arquitecto Alejandro Haiek (Figura 6), es una nave multiprograma de 412 m², situada en Lomas de Urdaneta, un populoso sector de Catia, que intenta consolidar espacios comunales inmersos en las interioridades del barrio. Visible por su particularidad formal o arquitectónica, logra el doble objetivo de construir un ámbito de encuentro en el barrio e insertarse en el mercado de las arquitecturas promocionales.

Por otro lado, la acupuntura urbana deja abierta la gran interrogante donde se especula si la participación de la comunidad logra trascender a la labor del arquitecto. Propuestas como La Nube, de Miguel Braceli, se acercan más al arte sin proveer solución a problemas urgentes de la comunidad. También se discuten su materialidad, durabilidad y permanencia, y surgen interrogantes sobre si estas experiencias terminan siendo reproducibles o no por la propia comunidad.

Sin embargo, esta estrategia que exige el diálogo entre el arquitecto y la comunidad para lograr el bien común —promovida por la Comisión Presidencial para el Movimiento Vida y Paz y desarrollada en el corto plazo por una veintena de oficinas de arquitectura—, no se ha mantenido en el tiempo. Cabe señalar que esta estrategia de acupuntura urbana también fue adoptada por gobiernos locales de

FIGURA 7
Mausoleo del Libertador



Nota. Proyecto desarrollado por la Oficina Presidencial de Planes y Proyectos Especiales. Torres Casado, 2013.

oposición en otras áreas de la ciudad, con un enfoque político y social distinto a las zonas de paz.

Exaltar el nacionalismo: el mausoleo del Libertador

Si bien la Revolución Bolivariana ha intentado desde la pequeña escala lograr transformaciones, también ha privilegiado el culto a la personalidad a través de la arquitectura, tal como lo demuestra el mausoleo para Simón Bolívar. Una monumental obra que afianza al gran Libertador como un arquetipo del socialismo, con un discurso formal que cuestiona y altera los valores arquitectónicos, espaciales, patrimoniales y simbólicos del antiguo Panteón Nacional. El edificio, desarrollado por la OPPPE, es una enorme masa monolítica ubicada detrás del Panteón Nacional, una modesta iglesia neobarroca intervenida por Manuel Mujica Millán en 1929 que albergaba los restos del Libertador, así como los restos de destacados héroes civiles y militares. El mausoleo se anexa al panteón modificando el sentido de su espacio interior, a partir de una monumental masa de 52 m de altura y 2.000 m² que se contrapone a este, como una gran rampa ascendente rematada al norte por otro muro curvo, que perceptualmente supera la obra de Mujica Millán en magnitud y proporción (Figura 7). Con un exterior liso y sin detalles ni ornamentos, recubierto de cerámico blanco y acero corten, su concepto arquitectónico apela a generar un duplicado especular del panteón interpretado con un volumen de geometría pura y contemporánea (Sesto, 2015).

Al interior, ambos edificios se conectan dejando al antiguo Panteón Nacional como un edificio de tránsito, alterando su espacio interior, sentido histórico y su carácter como monumento unitario, dado que pasa a ser la antesala del mausoleo. Una operación arquitectónica que privilegia y aleja la figura de Bolívar de otros personajes de la vida civil de gran valor histórico de la vida nacional. Por otro lado, el proyecto funerario del mausoleo libera el espacio público circundante, donde se concentran edificaciones de escala y valor histórico como el Cuartel San Carlos y el Foro Libertador.

Venezuela en el mapa de la arquitectura global: el Estadio Nacional de Fútbol

Al oeste de la capital, inserto en el parque que lleva el nombre de Hugo Chávez, un proyecto deportivo se vale de una estrategia de posicionamiento y marketing para insertar a Venezuela en el circuito de la arquitectura del *star system*, con la elección de un arquitecto de renombre para proyectar una obra pública de envergadura, y aumentar su impacto. Proyectado por la firma del arquitecto inglés Richard Rogers, el Estadio Nacional de Fútbol (Figura 8) —aún sin finalizar— se inserta en un área verde de carácter metropolitano de más de 200 hectáreas en el sector La Rinconada. Un sector periférico,

donde la figura de parque metropolitano o área verde resguarda y controla la invasión de las laderas cercanas por parte de asentamientos de vivienda informal. A pesar de la enorme crisis fiscal en Venezuela, con un costo de 325 millones de dólares, un área de 121.000 m² y capacidad para 55.000 espectadores (Taylor-Foster, 2014), el proyecto se convertiría en el primer estadio de fútbol de la firma inglesa en Latinoamérica y el más grande de la región.

El proyecto impulsado justo después de la muerte de Chávez puede ser interpretado como una suerte de cenotafio a su figura en un parque homónimo. La lógica de este proyecto en cuanto a ubicación,

refinamiento formal y constructivo sigue lo propio de la firma inglesa, y guarda en cierto sentido semejanzas con el diseño moderno y vanguardista del hipódromo de La Rinconada (1959), una plaza de competencia ecuestre construida en este mismo sector por la firma norteamericana Arthur Froelich & Associates durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, con un costo de 28 millones de dólares, que posicionó en su momento a Venezuela como una plaza de competencia hípica de primera categoría mundial con los últimos adelantos de la ingeniería y capacidad para 20 mil espectadores, y que formó parte de las grandes estructuras de la modernidad que transformaron la escala de la ciudad.

EPÍLOGO

En el contexto actual, se evidencia que la visión de la obra pública promovida desde el gobierno ha intentado sostener el discurso de la Revolución Bolivariana. Una narrativa donde prevalece la urgente

FIGURA 8
Proyecto del Estadio
Nacional de Fútbol



Nota. Imagen del proyecto del Estadio Nacional, a cargo de la oficina de arquitectura Rogers Stirk Harbour + Partners. Alcaldía de Caracas.

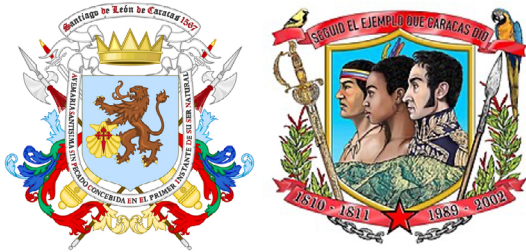
necesidad de afianzar en la sociedad venezolana las virtudes y costumbres genuinamente revolucionarias, para generar un “hombre nuevo”, con la idea de erradicar el capitalismo neoliberal (Martínez-Menucci y de Lustgarten, 2014).

A la luz de los elementos de la narrativa revolucionaria descritos como el potencial para un cambio irreversible hacia un Estado radicalmente distinto al actual; la posibilidad cierta y el poder para generar y controlar esa transformación; la esperanza de que hay actores con la intención y el poder para emprender esas transformaciones y, finalmente, una estructura de cambio histórico que arroja indicadores favorables para ese futuro anticipado (Parker, 1999), los casos revisados son una muestra del carácter de la obra pública y de las constantes disyuntivas arquitectónicas, urbanas, sociales y éticas que se han planteado a la luz los intereses del gobierno. A estas se les suman millonarios planes urbanos con grandes inversiones de capital que se han abandonado, como la ampliación de la línea 5 del metro, la conexión entre Guarenas y Guatire, a cargo de la empresa brasileña Odebrecht en 2006; o el plan de saneamiento del río Guaire en 2012 que nunca fue ejecutado. También ambiciosos y delirantes proyectos enunciados durante la administración de Hugo Chávez nunca materializados, como el monumento a Bolívar en el cerro Ávila o Waraira Repano; la muralla o la atalaya a escala monumental inspirada en la escultura *La vigilia del soldado*, del escultor indoamericanista Alejandro Colina frente al mar Caribe; o el necesario, pero fallido parque metropolitano Simón Bolívar, en el central aeropuerto La Carlota.

Otros fenómenos urbanos más recientes también forman parte de las operaciones destinadas a cambiar la fisonomía de la ciudad: el embellecimiento de las edificaciones en el cuadrilátero fundacional y el rescate del hotel Humboldt, orientado al turismo extranjero; el cambio de nombre de la principal autopista que atraviesa la capital —autopista del Este por autopista Caique Guaicaipuro— y la inserción de la escultura de 21 metros de alto y 7 toneladas llamada *El Cacicazgo* de Juan Rodríguez, para promover una nueva narrativa de la historia; el explosivo crecimiento inmobiliario de edificios de oficinas en la urbanización Las Mercedes en medio de un sistema económico inflacionario y deprimido; así como el reciente cambio del escudo y los símbolos de la ciudad de Caracas (Figura 9).

Estos proyectos muestran el amplio abanico de intervenciones arquitectónicas y urbanas que ha ensayado la revolución, donde se insiste en la construcción de un nuevo discurso histórico, el culto a la personalidad y la transformación de la capital a partir lo fragmentario y episódico por no haber evidencias de un plan general mayor. La forma como se han implementado y perpetrado acciones

FIGURA 9
Antiguo escudo de armas de Santiago de León
de Caracas y su nueva versión, abril 2022



Nota. Wikiwand.com.

en la ciudad, desde una aproximación autoritaria, ha negado su validez como proyecto civil, distanciándose de las obras ejecutadas durante la dictadura Pérez Jimenista, donde Caracas experimentó un cambio de escala vinculado con la modernidad y el progreso, condiciones que parecieran no ser relevantes para la revolución. El traslado de residencia de grupos de ciudadanos para fomentar la inclusión social, la imposición de modelos de vivienda ajenos al hábitat del venezolano, la asignación de proyectos sin la realización de concursos profesionales, la omisión de los instrumentos de planificación vigente, la sustitución del concepto de plan por “misión”, el rechazo a la ciudad heredada y al patrimonio son solo algunos de los elementos que están presentes en estos proyectos.

Finalmente, más allá de la desarticulación y lo episódico, los casos parecen señalar que persiste una voluntad del gobierno de realizar una transformación profunda de la ciudad, bajo una nueva identidad cultural y política (Römer Pieretti, 2014) y sustituir sus símbolos. Un proceso que comenzó con la modificación del escudo y la bandera nacional en 2006, y que ha ido avanzando progresivamente entre 1999 y 2022, afectando ahora ámbitos estatales y municipales. La forma de operar del gobierno que permanece en el poder en Venezuela desde hace más de 20 años ha promovido y negado la ciudad de forma contradictoria, con modos híbridos, con un modelo antagónico entre el gobierno y la sociedad civil incapaz de adoptar un proyecto común (Irrázabal, & Foley, 2008), donde la arquitectura pública ha ido produciendo objetos singulares y otros extraños, ha abandonado proyectos estructurales y promovido polémicas estrategias urbanas. Prácticas donde no son claras las múltiples dimensiones de la participación ciudadana en la planificación espacial, poniendo en duda si la revolución se ha privilegiado a sí misma o, por el contrario, está ensayando una ciudad que responda a las funciones, la calidad o los roles sociales que le corresponde a la obra pública y a la arquitectura.

Por otro lado, obras de la Revolución Bolivariana, con una gran carga ideológica, forman parte de un giro radical en el proceso histórico de una nación (Romero, 2013) y se perciben alejadas de lo arquitectónico, entendido como un ámbito donde los gobiernos promueven mecanismos de participación sustentados en la competencia y mérito, sin imponer un discurso sobre lo edificado, conscientes del valor de la historia, la calidad y la planificación en la obra pública.

En este sentido, la arquitectura que promueva valores de democracia y libertad debe dejar espacio para el ejercicio de ambas (Parkinson & Mansbridge, 2012), es decir, tiene que permitir a los ciudadanos y a las sociedades crear sus propios mensajes políticos y participar en el modelamiento de las ciudades según sus valores y anhelos.

REFERENCIAS

- Anderson, J. (2013). Slumworld: was Hugo Chavez wrought in Venezuela. *The New Yorker*, 40-51.
- Anderson, J. (24 de julio de 2014). Emptying out the Tower of David. *The New Yorker, News Desk*. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/emptying-out-the-tower-of-david-2>
- Asociación Bolivariana de Noticias y Ministerio del Poder Popular para la Comunicación. (20 abril 2010). *Inaugurado monumento dedicado al 19 de abril en la plaza El Venezolano*. <http://albaciudad.org/2010/04/inaugurado-monumento-dedicado-al-19-de-abril/>
- Aureli, P. (2008). *The Project of Autonomy: Politics and Architecture Within and Against Capitalism*. Princeton Architectural Press.
- Bataille, G. (1929). *Revista Architecture, Documents, 2*. https://monoskop.org/images/0/05/Documents_Vol_2_1930_1991.pdf
- Brillembourg, A., & Klumpner H. (2107). *Torre David: Informal Vertical Communities*. Lars Müller Publishers.
- Camacho, O. (4 de julio 2014). *Ideología y ciudad en el socialismo del siglo XXI: 2006-2014* [Sesión de conferencia]. Conferencia en el Colegio de Arquitectos de Venezuela, Caracas. <https://kipdf.com/queue/ideologia-y-ciudad-en-el-socialismo-del-siglo-xxi-venezuela-caracas-04-de-julio-5afc78048ead0e9e1b8b4599.html>
- Cañales, A. (2017). Uno de los tantos sueños, el eje Orinoco-Apure. *Revista SIC Digital*. <http://revistasic.gumilla.org/2017/uno-de-los-tantos-suenos-el-eje-orinoco-apure/>
- Chávez inaugura monumento bicentenario y lo califica de cohete ideológico. (19 de abril 2014). *Expansión*. <https://expansion.mx/mundo/2010/04/19/chavez-inaugura-monumento-bicentenario-y-lo-califica-de-cohete-ideologico>
- Colmenares, A. (1 noviembre 2015 al 28 febrero 2016). *Estado de la crítica de arquitectura en Venezuela en tiempos de revolución* [Sesión de conferencia]. Simposio: Diálogos sobre arte y política: debates sobre el sentido. Instituto de las Artes, la Imagen y el Espacio (IARTES), Caracas, Venezuela. https://www.academia.edu/64133943/Estado_de_la_Cr%C3%ADtica_de_la_Arquitectura_en_Venezuela_En_Tiempos_de_Revolucion
- Decreto Ley n.º 1.546 (2001). Ley de Tierras y Desarrollo Agrario. 13 de noviembre de 2001. *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, n.º 37.323.
- Dietrich, H. (2000). *El socialismo del siglo XXI*. Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Focus Economics. (29 de marzo de 2019). Which will be the most miserable economies in 2019? *FocusEconomics Insights*. <https://www.focus-economics.com/blog/most-miserable-economies-2019-misery-index>
- González Viso, Peña, M. I. y Vegas, F. (2015). *Caracas del valle al mar. Guía de Arquitectura y Paisaje*. Junta de Andalucía, Consejería de Fomento y Vivienda; Universidad Central de Venezuela.
- Harvey, J. (29 de septiembre de 2015). Alejandro Haiek Coll: "First of all we are citizens". *Architecture Now*, 5. <https://architecturenow.co.nz/articles/alejandro-haiek-coll-first-of-all-we-are-citizens/>
- Irarrázabal, C., & Foley, J. (2008). Space, Revolution and Resistance: Ordinary Places and Extraordinary Events in Caracas. En C. Irarrázabal (Ed.), *Ordinary Places, Extraordinary Events Citizenship, Democracy and Public Space in Latin America* (pp. 144-169). Routledge.
- Krzywicka, K. (2019). La Organización de Estados Americanos frente a la crisis del Estado en Venezuela. *Revista del CESLA*, (23), 383-398. <https://www.redalyc.org/journal/2433/243360564017/html/>
- Lerner, J. (2005). *Acupuntura urbana*. Institut d'Arquitectura Avançada de Catalunya.
- López Maya, M. (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(3), 55-82. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112008000300005

- Makowski, S. (2003). Alteridad, exclusión, y ciudadanía: notas para una reescritura del espacio público. En P. Ramírez Kuri (Ed.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 89-105). Flacso; Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.
- Martínez-Meucci, M. y de Lustgarten, R. (2014). La narrativa revolucionaria del Chavismo. *Postdata*, 19(2). https://www.researchgate.net/publication/317535110_La_narrativa_revolucionaria_del_Chavismo
- McGuirk, J. (2014). *Radical Cities: Across Latin America in Search of a New Architecture*. Verso.
- Mouffe, Ch. (2013). *Agonistics: Thinking the World Politically, On the Political and The Return of the Political*. Verso.
- Nicolas Maduro's magic money tree: Hocus pocus economics in Venezuela. (2018). *The Economist*. <https://www.economist.com/leaders/2018/08/25/hocus-pocus-economics-in-venezuela>
- Parker, N. (1999). *Revolutions and History*. Polity Press.
- Parkinson, J., & Mansbridge, J. (2012). *Deliberative Systems*. Cambridge University Press.
- Plaza, P. (29 septiembre al 3 octubre de 2008). *La construcción de una nación bajo el Nuevo Ideal Nacional. Obras Públicas, ideología y representación durante la dictadura de Pérez Jiménez, 1952-1958* [Sesión de conferencia]. Semana Internacional de Investigación. Historia y patrimonio. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Caracas. <https://trienal.fau.ucv.ve/2008/documentos/hp/HP-12.pdf>
- Pou, C. y Torres, H. (2019). Coyunturas. ¿De qué estamos hablando los arquitectos en Venezuela? *VAD. Veredes, Arquitectura y Divulgación*, 2, 108-110. <https://veredes.es/vad/index.php/vad/article/view/VAD-02-Los-prototipos-De-que-están-hablando-los-arquitectos-en-V/35>
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. (s. f.) Refugiados y migrantes de Venezuela [Conjunto de datos]. <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>
- Rosas, I. (2009). La cultura constructiva informal y la transformación de los barrios caraqueños. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 2(15), 79-88.
- Romero, C. A. (2013). La Revolución Bolivariana: sinopsis de una permanente ambigüedad. *Desafíos*, 25(1), 15-43. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-40352013000100002&lng=en&tlng=es
- Römer Pieretti, M. (2014). Venezuela a partir de Chávez: identidad cultural y política. *Historia y Comunicación Social*, 19, 55-65. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45010
- Sesto, F. (2015). *La OPPPE como legado del presidente Chávez*. <https://farrucoenpdf.files.wordpress.com/2015/08/la-opppe-como-legado-del-presidente-chc3alvez.pdf>
- Taylor-Foster, J. (31 enero 2014). Rogers Stirk Harbour revela diseño del Estadio Nacional de Fútbol de Venezuela. *Arch Daily*. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-332256/rogers-stirk-harbour-revela-diseño-del-estadio-nacional-de-fútbol-de-venezuela>
- Torres, A. (2012). *La herencia de la tribu (del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana)*. Editorial Alfa.
- Torres Casado H. (2013). *Mausoleo del Libertador* [Fotografía]. <http://literatureleando.blogspot.com/2013/05/el-mausoleo-una-obra-de-chavez-digna-de.html>
- Wilson Wetter, Y. (2021). Marketing político-territorial en el espacio público y en la política de vivienda social de la Revolución Bolivariana. El caso de Venezuela. *Investigaciones Geográficas*, (61), 26-43. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2021.61698>